

Tómese esta salida por lo que vale, pero no se olvide que *el Sitio de Calais* fué un triunfo.

Poco hay que decir acerca de Marco Antonio de Chabannes, agregado de embajada, joven elegante y rico, que se sintió atraído por el teatro como por una especie de vocación; que cultivó todos los géneros, tragedia, comedia, ópera cómica, demostrando perfecto conocimiento de la escena, pero un estilo mediocre. Dió *la Escuela de los Tutores* (1754), *la Peruana*¹, *Felizmente*, *el Duelo inglés*, *el Amor francés*, que serían muy insignificantes títulos para nuestra admiración, si no hubiese sido uno de los introductores de la literatura alemana en Francia, en el momento en que dicho país contaba con Lessing entre sus genios dramáticos, y si no hubiera sido el padrino del segundo Teatro Francés (Odeón) cuya creación propuso desde 1780.

Más importante es Palissot de Nancy. Doctor en teología á los trece años, se sintió inclinado hacia el teatro, en el que fracasó con algunas tragedias, una de las cuales tuvo primero el título de *Zarés*, y después el de *Nino II*; empezó una historia romana, y halló su verdadero camino en la comedia con los *Tres Tutores*.

Esta pieza tiene sin duda defectos, pero si los principales caracteres parecen convencionales, y si la fábula, poco verosímil por otra parte, carece de esa gradación de interés, necesaria en toda composición dramática, á lo menos hay que reconocer que la versificación es siempre sostenida y el diálogo rápido y con frecuencia adornado de rasgos picantes, lo cual basta para explicar el éxito que tuvo esta comedia en 1754.

Dió á conocer ventajosamente al autor en el mundo literario y se le abrieron las puertas de los salones; se fijó más principalmente en el del duque de Choiseul.

Frontin et Marton y una adaptación de *los Menecmos*, precedieron á otra obra de gran éxito, *El Circulo* en que atacó á J. J. Rousseau, que le replicó con desdeñosa compasión:

Si todo el crimen del Sr. Palissot consiste en haber expuesto mis ridiculeces, es un derecho propio del teatro; no veo en ello nada reprehensible para el hombre honrado: en cambio, veo para el autor el mérito de haber sabido escoger un tema muy fecundo.

Además escribía:

1. El Perú era objeto de preferencia para los ingenios franceses, como lo prueban, además de esta comedia, el ejemplo de Voltaire y Marmontel. Seguramente se debió esta preferencia á la estancia del peruano Olavide, muy conocido en la sociedad literaria. (N. del T.)

Os ruego que no deis oídos en esto al celo que la amistad y la generosidad inspiran al Sr. d'Alembert y que no causéis pena, por una bagatela, á un hombre de mérito que no me ha mortificado en manera alguna, y que no podría soportar fácilmente el disfavor del rey de Polonia.

El rey Estanislao había ofrecido á J. J. Rousseau privar de su protección á su detractor. Palissot se veía acometido por todas partes por las recriminaciones de los Enciclopedistas que se defendían unos á otros. Respondió con la comedia famosa *los Filósofos* bastante vigorosa y hasta profética!

El papel de Cidalisa, que cree componer lo que sus amigos le dictan, que reniega del matrimonio para sí y lo impone á su hija, y las disputas de los filósofos, siembran la pieza de rasgos divertidos. Aumentaron los ataques contra él. Respondió flojamente con la comedia *el Satírico* que le preparó para la sátira; y ésta fué la nota que dominó en su poema *la Dunciada*, bastante divertido con su anteojo mágico, sus sueños, su hoguera, su gabinete de tocador, su cortejo y todo el aparato de una parodia burlesca, á imitación de Pope.

Dió una edición completa de Corneille para revisar las críticas del *Comentario* de Voltaire, y reunió sus estudios de críticas en sus útiles *Memorias Literarias*.

Diderot en su *Sobrino de Rameau*, hizo de él un croquis divertido:

Existe el pacto tácito de que se nos hará bien, hace decir al sobrino de Rameau, y de que, tarde ó temprano, devolveremos mal por el bien que se nos haya hecho. Lebrun grita á voz en cuello que Palissot, su huésped y su amigo, ha hecho coplas contra él. Palissot ha debido hacer las coplas, pero Lebrun no tiene razón. Poinsinet grita igualmente que Palissot le ha achacado los versos que compuso contra Lebrun, pero seguramente es Poinsinet quien se equivoca. El pequeño abate Rey grita porque su amigo Palissot le ha soplado su dama. Palissot ha cumplido con su deber y el abate Rey no tiene razón... Helvecio grita á su vez porque Palissot le presenta en escena, como un mal hombre, cuando le debe aún el dinero que le prestó para atender á su enfermedad, alimentarse y vestirse; ¿podía prometerse otro proceder de parte de un hombre manchado con toda clase de infamias, que por pasatiempo, hace abjurar de la religión á su amigo; que se apodera de los bienes de sus asociados; que no tiene ni fe, ni ley ni sentimiento; que busca la fortuna por fas y por nefas; que cuenta sus días por sus picardías, y que se ha presentado á sí mismo en la escena como uno de los bribones más peligrosos? No. No es pues Palissot quien no tiene razón, sino Helvecio.

Folletista y polemista, declaró la guerra á los Enciclopedistas contra

1. Los cómicos no se atrevían á representarla por temor á los filósofos que entonces tenían dominada á la opinión y llevaban como vulgarmente se dice, el gato al agua. El autor incurrió en la cobardía de dejar fuera de juego al jefe de todos los filósofos, Voltaire, que no se lo agradeció. (N. del T.)

los que sostuvo rudos combates. La Revolución le convirtió á sus ideas y hasta recibió el empleo de administrador de la biblioteca Mazarino. Aceptó un grado en la secta de los teofilántropos. Renunció á la acritud y acabó predicando la indulgencia.

La princesa de Robecq había dicho esta linda frase hablando de su protegido : « Tiene el ingenio perverso y el corazón tonto ».

Pélissier de Labatut, que le conoció á los ochenta años, observó y notó algunas de sus frases y celebra su exquisita bondad :

Repetía con frecuencia : « Si sentís comezón de escribir, tratad de resistir á ella. Es probable que, si cedéis, os perjudique sin utilidad para los demás. En todo caso no tengáis prisa en publicar vuestros primeros ensayos ; á veces se arrepiente uno de un apresuramiento, que se convierte en un pesar de toda la vida.

Decía también :

Acabad, aun después de reconocer los defectos y ridiculeces, todo lo que hayáis empezado, y sobre todo, al revés de lo que yo he hecho, y para vuestro descanso, no hagáis poemas ni comedias satíricas. Por mucho mérito que hayan querido conceder á mi *Dunciada* y á mis *Filósofos*, por mucha fama que me hayan valido, no han compensado, ni mucho menos, las penas y las injusticias de toda clase de que han sido estas obras, si no la verdadera causa, á lo menos el inevitable pretexto.

Esta página resume toda una vida y todo un carácter¹.

Ducis (1733-1816) tampoco merece ser desdeñado. Es generalmente conocido por sus imitaciones de Shakespeare. Hizo representar sucesivamente á *Hamlet* (1769), á *Romeo* (1772), al *Rey Lear* (1783), á *Macbeth* (1784) y á *Otelo* (1792). Estas piezas que ya no se leen, hicieron furor en su época y Ducis podía vanagloriarse de haber hecho derramar lágrimas á toda Francia. Lo más extraño es que Ducis no sabía inglés. « No entiendo el inglés, confiesa cándidamente, y me he atrevido á presentar á *Hamlet* en la escena francesa. Todo el mundo conoce el *Teatro Inglés* del Sr. de La Place. Guiándome por esta obra preciosa para la literatura, he emprendido la tarea de presentar una de las más singulares tragedias de Shakespeare. Esta simple declaración basta para condenar su empresa².

Ducis no es solamente un autor dramático aunque escribió *Edipo*,

1. El autor no cita otra célebre comedia de Palissot, *Las Cortesanas*, prelude de *La Dama de las Camelias*, según el Sr. Royer. Dió mucho que hablar, en su tiempo, porque las cómicas del teatro francés se negaron á representarla, por creerla ofensiva para las costumbres.

(N. del T.)

2. Como es uso y costumbre en España, no faltó quien se apresurase á traducir, con arreglo á Ducis, las obras del gran trágico inglés, que resultaban esperpentos.

(N. del T.)

Abufar y *Fedor*. El verdadero Ducis no es el de las tragedias, sino el de las cartas y las poesías líricas. Allí es donde hay que buscarle ; y entonces encontramos un hombre de corazón de oro, lleno de delicadeza y bondad, un delicioso anciano, un solitario algo triste, un poeta que anuncia á Lamartine. Este afable saboyano que jamás tuvo ambición y se consideró siempre feliz, hizo la vida más recta y sencilla ; fué el mejor de los padres y de los amigos. Los excesos de la Revolución llegaron á entristecer un momento su hermosa ancianidad ; más de una vez, dice, « tuve la idea de refugiarme en la luna y de escupir desde ella á todo el género humano ». Entonces se retiró á su soledad, no supo nada del mundo, y volvió á encontrar la felicidad. « Sí, amigo mío, escribía, me he desposado con el desierto, como el Dux de Venecia se desposaba con el Adriático. He echado mi anillo en los bosques. He andado esta mañana una legua por llanos y brezales y á veces á través de zarzales que están cubiertos de flores y que cantan. » El primer Cónsul fué á buscarle á su retiro y le hizo ofrecimientos. « General, respondió, sois cazador ¿veis esos patos silvestres que atraviesan los aires ? No hay uno que no huela desde lejos la pólvora y el fusil del cazador furtivo. Soy uno de esos pájaros. Me he hecho pato silvestre. »

En su retiro escribió sus principales poesías líricas. Algunas son encantadoras, llenas de sentimiento delicado y de melancolía enteramente nueva son los cantos de la soledad, de los recogimientos poéticos ; al arroyuelo que atravesaba su huerto, le dirigía versos ligeros y agradables.

Como contraste he aquí una figura más cómica

Algo después de la muerte del gran Poinset, á quien se llamaba comúnmente el pequeño Poinset, dedicaba Barthélemy Imbert á Piron un diálogo titulado : *Poinset y Molière*, y Grimm, que trató muy duramente al autor del *Círculo*, preguntó encogiéndose de hombros : « No sé qué mequetrefe ha removido nuevamente las cenizas mojadas (Poinset se había ahogado) del gran Poinset ».

En otra parte dice que antes del *Círculo*, « el Sr. Poinset (1733-1769) autor de esta pequeña obrita, sólo era conocido como una especie de imbécil, compositor de malas farsas y otras drogas detestables. El tal Sr. de Poinset es un tipo. » Formaba parte de una alegre banda constituida por gente de las peores costumbres, que se emborrachaba regularmente dos ó tres veces por semana. Á ella pertenecían Palissot, Fréron, los actores Préville y Bellecour.

Se burlaban de Poinset por pasar el tiempo. Á esto le llamaban *mistificar*¹. Cierta día su primo *Poinset de Sivry* (1733-1804) y Palissot

1. Embromar se dice en buen castellano ; pero no hay periodista que no lo emplee. En cierta ocasión me decía muy seriamente en París un profesor, pensionado por el gobierno español : Digame Ud. ¿ qué verbo corresponde en francés á nuestro *mistificar* ?

(N. del T.)

le persuadieron de que el rey de Prusia había decidido confiarle la educación del príncipe heredero¹. Pero la cuestión del catolicismo constituía una gran dificultad. Por consiguiente tenía que abjurar de la religión católica en manos de un supuesto capellán protestante, enviado clandestinamente, según decían, para robar á Francia á un hombre de tanto mérito. « Ha firmado, escribe Voltaire al abate de Prades, que tendría la religión que el rey quisiese. Aprende en este momento á bailar y á cantar para dar mejor educación al hijo de su Majestad, y sólo espera le orden del rey para partir. »

En otra ocasión le hicieron creer que había matado á un hombre en duelo y que era buscado por la justicia. Se hizo cortar los cabellos y se puso una peluca. Pero la más graciosa broma fué la que le dió Palissot en casa de su común amigo Patu. Palissot llegó una mañana á Passy, á casa de Patu, con una canción que había compuesto y en la que se hablaba muy mal de Patu: « Ves, amigo Patu, le dijo ¿ves cómo te ha tratado nuestro mejor camarada, el indigno Poinset? Te traigo esta canción de que es autor. » Patu no podía creer lo que veía; se indignó y se irritó extraordinariamente; Palissot le excitó, y se separó de él cuando le vió suficientemente furioso. « ¡Que venga aquí Poinset, yo le recibiré á trancazos! » Su caritativo amigo le estrechó la mano lleno de compasión, se escurrió y fué inmediatamente á casa de Poinset:

Pobre amigo mío ¿no sabes lo que te pasa? Anda corriendo por ahí con nombre tuyo una canción perversa contra Patu; el cual está fuera de sí.

— ¡Diablo! respondió Poinset; hay que apaciguarle y desengañarle!

— Seguramente. Lo mejor sería que fueses á verlo; puedes llevarle una canción, verdaderamente tuya. Algo alegre y divertido para ponerle de buen humor y hacerle olvidar la otra.

Agradóle la idea y pusieron manos á la obra los dos compadres. Era Palissot quien dirigía el trabajo y lo dirigía de tal suerte que hizo escribir á Poinset, de un cabo á otro, la misma canción que acababa de entregar á Patu. Júzguese de qué manera recibiría éste á Poinset cuando se presentó en Passy con su canción que era una repetición de la primera y que no la corregía en nada.

Su última desventura es conmovedora. Viajaba por España y al llegar á orillas del Guadalquivir, no pudo resistir al placer de tomar un baño; precisamente acababa de comer y se ahogó. Grimm, el duro y egoísta Grimm, no tuvo compasión de la pobre víctima cuya desgraciada suerte había conmovido sin embargo al mismo Luis XV. Sus sarcasmos sobre esta tumba son impíos:

2. Según *Le Dictionnaire des écrivains et littérateurs* de Gidel y P. Lohé, se decía comúnmente: *Bobo como Poinset*. (N. del T.)

Sabía muy bien, dice, que los nombres del Sena y del Loira le parecerían demasiado comunes para hacerles el honor de ahogarse en ellos, y que necesitaba un río de nombre más sonoro y más noble, para dejar en él su piel. Se bañó por última vez no siendo aún de edad avanzada. Se hizo ridículo y célebre desde muy temprano.

¡Graciosa oración fúnebre!

Como escritor dramático, Poinset tiene escasa originalidad y ninguna inventiva. No puede volar con sus propias alas, y necesita algún apoyo para andar. Sus comedias son casi todas parodias en que el asunto es suministrado por su modelo. *Totinet*, *Gilles*, *mozo pintor*, etc., reproducen en sentido burlesco las óperas en boga: *Titón y la Aurora*, *las Amazonas*, etc. No busca, sino toma prestados sus asuntos. *Alicia y Alejo* son el asunto de una romanza de Monerif, puesta en escena. Y *El Circulo* mismo ¿qué es, sino la adaptación ingeniosa de una aventura muy conocida ocurrida al actor Baron?

El duque de Roquelaure había invitado á Baron á cenar para leer ante algunas damas su nueva comedia *los Adelfos ó la Escuela de los Padres* (1765).

Pero dichas damas tardaron mucho en cenar, y á los postres pidieron cartas para jugar¹. Baron irritado al ver que le desdeñaban de esta suerte y profundamente ofendido en su orgullo, volvió á tomar el manuscrito y salió. Es la historia del Damon de Poinset.

Y en el mismo *Circulo*, le escena del canario, en que Araminta, á quien nada logra conmovér ni distraer, lo abandona todo, el juego y á sus invitados para correr tras su canario que se ha escapado. Figuraba ya en *la Boga* y en las fábulas nuevas que aparecieron en 1762.

El Circulo fué sin embargo un verdadero éxito para el autor.

Existía ya en el repertorio una comedia de Rochon *la Función² de moda*. Poinset hizo á su vez *la Velada de moda ó el círculo*. Al día siguiente de la primera representación dice Grimm:

Es un cuadro bastante verdadero de la vida desocupada, del hastío y de la frivolidad de la gente de buena sociedad y de la mayor parte de los círculos de París. Este *Circulo* ha obtenido un gran triunfo. No es una comedia; no tiene intriga, ni escena, ni siquiera diálogo; pero, como ya he dicho, es un cuadro lleno de vida de las reuniones de París.

Es una comedia comodín, un desfile de personajes, que el autor ha con-

1. Se ve que las costumbres no han cambiado. Hoy hace estragos el *bridge* en la alta sociedad. El único cambio consiste en que se ha extendido considerablemente la afición y hoy juegan todas las mujeres, hasta las obreras. Según se ve por la prensa, sorprende diariamente la policía garitos clandestinos de mujeres. Por otra parte las carreras de caballos en Francia han fomentado terriblemente el juego. Añádase á esto la instalación de ruletas y caballitos en las estaciones balnearias. Su principal y más asidua clientela son las mujeres. (N. del T.)

2. El título en francés es: *La Matinée á la mode*. *Matinée*, en términos de teatro, se llama: *función de tarde*. (N. del T.)

vertido en tipos y que se suceden con bastante libertad en el salón de la preciosa Araminta: Damon el autor de tragedias, á quien se invita á leer sus obras y que inútilmente trata de obtener la atención de su auditorio; el abate que se hace rogar para cantar y á quien no se puede hacer callar cuando dejan de rogarle¹; el médico de las damas, galante, meloso, vanidoso y que, en presencia del gran número de enfermedades reinantes, compadece no á los enfermos sino á sus caballos; el marqués, un joven fatuo muy orgulloso con su nobleza, enamorado de sí mismo, hábil para bordar y para otras labores, así como para dibujar en el bastidor de las damas el contorno de una flor, y que se esquivo al saber que existe en la vecindad una condesa viuda y disponible mucho más rica que la joven Lucila su desposada actual; Lisidor, el hombre estimable de la pieza, por más que huele algo á pedante; la amable y cándida Lucila; la gazmoña y coqueta Araminta, que se avergüenza de la edad de su hija, que no quiere ir á la Ópera al mismo palco que Celiente, que tiene la impertinente manía de vestirse siempre de amarillo siendo así que Araminta es rubia; y el barón, el buen noble campesino, franco y llano; y las dos remilgadas Cidalisa á Ismenia; es ciertamente una galería bastante divertida, cuyos tipos están regularmente bosquejados y observados con mucha delicadeza, y que presenta para nosotros hoy día un interés verdadero. *El Círculo* debería ocupar un puesto en una historia del preciosismo en Francia. Serviría para mostrar cuán poco habían sufrido las preciosas por los ataques que les había dirigido Molière; y cuán vivo y robusto había permanecido el preciosismo desde aquel otro *Círculo*, el de Saint Evremond, desde *las Preciosas ridículas*, y desde Arternice. La tradición continúa sin interrupción desde la cámara azul hasta los salones del siglo XVIII y hasta los nuestros; ¡tan innato es en el ingenio francés moderno! *El Círculo* ofrece además un interés de curiosidad. Vemos allí revivir una tarde del siglo XVIII. Fréron, en el elogioso relato que consagra á la obra de su amigo, le dirige un reproche. «El verdadero defecto de esta pieza es que sólo pinta las costumbres del día, del momento. Todos estos rasgos, tan lindamente matizados, están perdidos para la posteridad.» No, no están perdidos².

Sentémonos en el catrecillo que nos acerca Lisette, y asistamos como visitante mudo, á la recepción de Araminta. Escuchemos los ecos del día, la música de moda, las últimas noticias; somos de la partida de tresillo³,

1. Podía aplicársele nuestro antiguo refrán: *El Gaitero de Bujalance, un maravedí por que empiece y diez por que acabe.* (N. del T.)

2. Véase lo dicho en la nota anterior respecto del juego. Lo mismo podría decirse respecto á todo lo demás. Como ha dicho muy bien nuestro poeta:

En incesante rueda

Es todo siempre igual y es diferente,

Todo se va mudando y todo queda.

(N. del T.)

3. Como se ve, en aquella época, como en tiempo de Boileau, imperaba el tresillo en los salones de París. Se llamaba *tri* y *jeu de l'homme*. (N. del T.)

damos *la espadilla*, cedemos *la preferencia*, echamos nuestro *mediator*, mostramos sucesivamente nuestra preferencia por los músicos, los perritos, las figuras chinas, las matemáticas, y las historias de lacayos; discutimos el precio de los caballos y el dibujo de nuestro carruaje; hablamos contra la tragedia: «un barullo de incidentes imposibles, de reconocimientos fáciles de adivinar, de princesas que se enamoran de los héroes á quienes se da de puñaladas cuando ya no se sabe que hacer con ellos» y gritamos con todo el mundo «¡Viva la Ópera Cómica!»; alternamos con aquella sociedad, aceptamos por un momento aquellas costumbres frívolas, y después, cuando abandonamos con Lisidor «aquel círculo de aturdidos» nos preguntamos, como lo había previsto Grimm «si realmente eran aquellas las costumbres de una nación grande é ilustre; si las mujeres pasaban la vida en semejante ociosidad en aquel abandono de todo sentimiento; si, en fin, la juventud distinguida por su nacimiento y por las demás ventajas de la fortuna, se parecía por su vida inútil, su ignorancia y su degradación á aquel marquésito». Grimm continuaba sus melancólicas reflexiones: «es de esperar que los curiosos prodrían responderse á sí mismos que semejantes costumbres fueron las de una generación tan corta como frívola.» No creía decir tanta verdad. Los «curiosos de entonces» somos nosotros, y el porvenir que entreveía Grimm está ya muy lejos. Á aquella sociedad no le quedaban más que treinta años de vida. Demos gracias á Poinset por habernos legado los últimos rumores de su agonía.

Tenía un primo, Luis Poinset de Sivry, traductor de Anacreonte, Bion, Mosco, y Tirteo que hizo con algún éxito una tragedia, *Briseida*, sacada de *la Iliada*; otras dos, *Ajax* y *Catón* según el gusto de Racine, y una comedia, *los Filósofos de madera*, sin contar algunos tratados sobre *la Risa* y *las Medallas*. En la representación de *Briseida*, según Homero, el público pidió que saliera el autor. Alguien gritó desde el patio: — Ha muerto. Poinset se lanzó á la escena gritando: — ¡Eh, no! ¡no me he muerto! — Hoy día lo está por completo.

Después de Barthe (1734-1785), el autor de la comedia *Las Falsas Infidelidades*, hay otro autor original que forma bastante buena pareja con Poinset. Es Fagan.

Fagan (1702-1785) fué una especie de bohemio raído, mal vestido, borracho¹, embrutecido por su mala vida y poco menos que loco. He aquí un extracto de su oración fúnebre por Collé (Abril 1755).

1. Ya hemos indicado anteriormente que esta vida crapulosa tan común en la literatura francesa desde Villon hasta Verlaine, no tiene muchos ejemplares en la literatura española. Sólo recordamos el caso del gran borracho ya difunto Pelayo del Castillo y de alguno que otro moderno, imitador y discípulo de Verlaine. En la literatura hispanoamericana ha hecho mayores estragos la *bohemia* como lo prueban los casos de locura y los suicidios. (N. del T.)

En los últimos días de este mes ha muerto de hidropesía el Sr. Fagan; un mes antes de su muerte se había quedado imbécil. Es hombre que tenía gran talento para la comedia; pero se había dejado embrutecer por el vino, la crápula, las malas compañías y la miseria.

Era muy pobre: sus medios de existencia consistían primero en sus comedias representadas, sea en la Comedia Francesa, en los Italianos ó en los Juegos de la Feria. Trabajaba al mismo tiempo como empleado en una oficina.

No fué un empleado modelo. Bebía y se pasaba las horas de ocio en la taberna, en compañía « de cuatro hombres crapulosos y sin ingenio ». Llegó muy pronto á un extraño grado de embrutecimiento, sobre todo después de la muerte de su primo hermano, el Sr. de Segonzac, que le vigilaba un poco.

El prólogo de su comedia *el Inquieto* se desarrolla « en casa del autor ». Es un cuartito desmantelado y casi sin muebles. *El Mercurio* se indigna de este procedimiento mezquino « para excitar lá sensibilidad del público con respecto á su miseria ». El medio era sin embargo ingenioso y se puede recomendar á los autores famélicos. Esta idea de mostrar su miseria en público no es una idea vulgar. Es el « cuadro de ciego » perfeccionado.

Le daban limosna. El Caballero de Orleans le regalaba sus trajes usados y su primo le daba dinero; Fagan no se las echaba de orgulloso y tomaba cuanto le daban. Cierta día pidió cuatro luises á la Srta. Quinault, actriz de la Comedia Francesa, y ella se los dió. Collé se muestra indignado.

La Sta. Quinault era generosa por su naturaleza; cierto día, fué á cumplimentar al nuevo ministro d'Argenson. Al salir, un anciano caballero de San Luis, que allí estaba creyó que tenía mucho crédito y se recomendó á su bondad.

— A fe mía, caballero, le dijo, no puedo hacer más que devolveros lo que me ha dado.

Y le dió un beso.

Un beso por acá, y algunos luises por allá, resulta que esta joven no tenía nada suyo. Como Juan Jacobo, Fagan tuvo el delirio de la persecución. Nos dejó su retrato de cuerpo entero en una breve comedia, *El inquieto* en que Timanto (Fagan) quiere casarse con Lucila, pero á cada paso se lo impiden sus escrúpulos ó sus inquietudes. Timanto duda del cariño de Lucila, porque ésta no le ha dicho todavía: « Yo os adoro ».

Damis le hace comprender que no es costumbre en las doncellas el soltarle así á boca de jarro á sus enamorados sus declaraciones. Por el contrario esta discreción es buena señal y es prueba de que Lucila ama

si se avergüenza de decirlo. « Es verdad », piensa Timanto. Pero entre tanto ha sabido Lucila por Marton que Timanto exige de ella la declaración de su amor. Acude y le dice sollozando: « ¡ Os amo! » Timanto, á quien Damis ha hecho cambiar de parecer, cae azorado en una butaca gritando: « ¡ Estoy perdido! ¡ Puesto que me lo dice, no me ama! » Era difícil de contentar este hombre.

Tal es Timanto, el inquieto y tal fué Fagan. Creía que todo el mundo le envidiaba ó le odiaba; que estaba rodeado de enemigos y perseguido por la cábala. Estaba convencido de que desagradaba en todas partes y de que había en su mirada algo de insolente. Dejó de frecuentar la casa de la Sra. de Villette porque creía que se había dado cuenta de ello.

Era torpe en todo. Se enamoró de una de sus intérpretes, la Gaussin. He aquí su declaración:

Écarte pour un temps la foule des Amours,
Gaussin, dont la grâce est suivie.
Aime-moi seul pendant deux jours,
Et je t'aimerai toute ma vie¹.

El madrigal resultaba una impertinencia, tratándose de la Gaussin, que tenía fama de hospitalaria, hasta el punto de que el público se había reído cuando dijo estos dos versos de su papel en la *Fuerza del natural*:

C'est un pauvre mouton,
Je crois que de la vie elle ne dira non².

Logró algunos éxitos en el teatro. Tenía ingenio y facilidad, pero falta de observación. Como salía poco, vió poco y conocía mal á los hombres. Sólo se conocía á sí mismo. Todos los personajes de su teatro son algo destornillados; tienen aire de familia.

El Inquieto forma parte de un grupo de piezas.

El 15 de julio de 1737, dió la Comedia Francesa la primera representación de una comedia que se llamaba *Los Caracteres de Talia*. Esta comedia se compone de cinco piezas: 1º un prólogo; 2º una comedia de carácter, *El Inquieto*; 3º una comedia de intriga, *El Aturdimiento*; 4º una comedia de escenas episódicas, *Los Originales*; 5º un divertimento con música de Mouret, sin relación ninguna con lo precedente.

1. Deja un punto mil amores
Que tu gracia solicitan.
Amame dos días sólo;
Yo te amaré mientras viva.

2. Es un cordero inocente
Incapaz de decir no.